

Este Agosto estuvimos 3 semanas en Benín, un pequeño país entre Togo y Nigeria, en pleno Golfo de Guinea. Fue poco tiempo pero fue intenso.

Viajamos con una organización llamada Fundebe, fundada en Madrid por el Padre Aurelio, originario de Benín. El proyecto consta de un colegio en Nikki, al norte del país donde por un precio simbólico se da una educación de calidad a niños de la zona.

El 9 de Agosto aterrizamos en Cotonou, capital del país desde donde viajamos a Ouidah a un centro llevado por unas Agustinas que cuidan niños huérfanos y discapacitados. Me alegra haber empezado el viaje ahí porque la diferencia entre esos niños y los del colegio es abismal.

Recuerdo como llegué y me quedé impactada, bajabas del autobús y veías a niños dando vueltas pegando chillidos de vez en cuando. Nunca había siquiera visto niños tan discapacitados y de verdad que no sabía que hacer ni que decir hasta que uno de ellos se acercó y me abrazó.

Había de todo, había huérfanos, discapacitados psíquicos, físicos... Algunos ayudaban a cuidar del resto y otros no sé hasta que punto eran conscientes.

Había un niña en los huesos porque cada cosa que comía la vomitaba porque se metía la mano en la boca, tenía la piel de la mano destrozada. A esa niña se la encontraron en una jaula, y le daban de comer como a un animal. La veías y pensabas que iba a morir en ese momento, pero lo sorprendente es que desde el año pasado los que repetían decían había mejorado.

Nadie estaba obligando a esas agustinas a estar ahí, nosotros estuvimos 3 días, pero las Agustinas que llevan el centro llevan años. Su vida es cuidar a esos niños. Para mí el viaje no ha supuesto ningún sacrificio, más bien lo contrario, tengo una carrera, unas aspiraciones y las oportunidades para llevarlas a cabo, ellas han dado su vida, todos sus días van a ser así y sólo porque sí. Me pareció realmente admirable. No sólo es que dejaban a esos niños sobrevivir, es que conseguían que dentro de sus posibilidades incluso mejorasen.

En ese tiempo, conecté especialmente con una niña que se llamaba Clarisse, y he de decir que todos esos tópicos de que los niños africanos son felices a pesar de no tener nada son mentira. Los niños son niños, aquí y en África igual que las personas son personas. Tienen los mismos problemas, disfrutan cuando juegas con ellos, tienen envidia cuando no se les presta atención, les gustan que les regalen juguetes... Salvo que aquí la mayoría de los niños tienen todo lo que necesitan y Clarisse no. Con 8 años acabaría teniendo malaria si no la tenía ya, no tenía madre, iba descalza, lavaba su ropa... Pero bueno lo que más me impactó es que no tienen oportunidad alguna de mejorar su situación. Nosotros con esfuerzo podemos convertirnos en lo que queramos, los niños de Ouidah no creo ni que se hayan parado a pensar de verdad en un sueño.

Sólo estuve 3 días con ella y el último, cuando fui a despedirme ella lavaba su ropa y no decía nada, yo intentaba explicarle que le echaría de menos que pensaría mucho en ella y silencio. Le intentaba abrazar y era literalmente como abrazar a una muñeca, no se movía, seguía a lo suyo, miraba al frente y seguía callada. Hasta que Javi, otro voluntario le apartó el cubo donde estaba lavando y entonces se echó a llorar. Solo habíamos estado 3 días y no era capaz de despedirse una vez más. Todos los años van voluntarios nuevos que

juegan con ellos y luego se van. Es tanta la falta de cariño que 3 días se vuelven tan intensos que con 8 años!! Prefería no despedirse porque realmente no podía.

En ese punto del viaje me estaba empezando a sentir muy mal ¿hasta qué punto tenía sentido lo que hacía? Dormía genial, comía genial, me lo estaba pasando genial, estaba en una burbuja en la que veía como viven las 3/4 partes del mundo pero yo seguía con las mismas comodidades. La mayoría de ellos si tienen suerte conseguirán algún trabajo que les deje vivir, yo estudio Medicina y si quiero puedo comerme el mundo. Esos niños no necesitan cariño ni que vayamos un grupo de blancos a jugar con ellos, necesitan que se mejoren sus condiciones. Y por eso me alegro de haber empezado mi viaje en Ouidah porque así he entendido mejor la labor tan importante que se hace en el colegio.

Después de esos días, desde Ouidah, pasando por Porto Novo donde el Padre ha construido una casa preciosa para los voluntarios subimos al Norte. En Nikki todo es bastante más pobre que en el Sur.

El paisaje del viaje es precioso. Que decir que el país me ha encantado, ojalá nunca pierda toda esa magia que tiene.

En el colegio dábamos clase de español por la mañana y por la tarde a niños de entre 1º de la ESO y 2º de Bachiller. La verdad que las clases al final se hacían muy duras porque el nivel estaba totalmente descompensado. Al ser un curso de verano había niños tanto de dentro como fuera del colegio, generalmente los niños del colegio sabían bastante mientras que los que venían de fuera tenían un nivel inferior.

La situación era totalmente distinta a la de Ouidah, aquí muchos niños te decían que de mayor querían ser Presidentes, médicos, policías, arquitectos... aunque poco de todos eso se cumpliría era algo totalmente indicativo, tenían una aspiración.

Si algo he aprendido en este viaje es que unos zapatos a un niño pueden durarle un par de años y no van a cambiar su vida en absoluto. Una oportunidad, una educación le servirá para toda su vida.

Otra cosa que me ha llegado es que en Benín por la calle todo el mundo era simpático, recuerdo en uno de los paseos iba con el Padre y una mujer que llevaba su bebé a la espalda empezó a hablarnos y me dejó a su hijo para que lo llevase en brazos parte del camino. Estaba convencida de que era conocida del Padre pero luego resultó que no, la gente ahí es así porque sí. Cuando íbamos en autobús todo el mundo nos saludaba o nos gritaba "Bature" que significa algo así como blanco en bariba. Esas 3 semanas me sentí todo lo contrario a discriminada, todo el mundo era simpático, nos pedían fotos por la calle, las agustinas que no tenían nada nos dieron de comer mejor de lo que como en mi casa. ¿Cómo de justo es eso?

En 3 semanas no he cambiado nada en Benín, pero si he cambiado algo en mí que hará que me tome la vida de manera diferente. He aprendido que más allá de mi círculo hay formas completamente distintas de vida, que no tengo que soportar algo que no me gusta, sino que deberé usar mi criterio para cambiarlo.

En definitiva, este viaje ha sido increíble, es una experiencia que todo el mundo debería de pasar. Para por un lado entender más al otro, despertar una inquietud interior por ayudar. Y por otro, para tomarse la vida de otra forma, más abierta, con perspectiva y desde luego más feliz.

Gracias a Fundebe por darme esta oportunidad y por la labor tan increíble que hacéis en Nikki, es con educación como puede avanzar África.